

Uno de los monumentos desconocidos de Fuendetodos y que vio Goya, la ermita de Nuestra Señora del Prado
Oscar Duch



UN PUEBLO MONUMENTAL DE NEVEROS Y CANTERAS

Mariano García

Si Goya resucitara y pudiera volver hoy en día a su localidad natal, Fuendetodos, la reconocería casi al primer golpe de vista. Los cambios de este lugar en los últimos 250 años no han sido muy acusados. Sigue siendo un pueblo de secano, con importante cultivo de cereales, mu, frío en invierno y cálido en verano. El paisaje apenas ha cambiado y buena parte de la arquitectura popular ha conservado sus características hasta nuestros días. De hecho, se mantienen en pie numerosas construcciones de piedra, propias de localidades serranas y que contrastan con la arquitectura de la zona.

Pero ¿cómo era el Fuendetodos que vio Goya? Según afirma el historiador Arturo Anón, la localidad tenía unos 300 habitantes, «que vivían principalmente del cultivo de los cereales de secano —trigo y cebada— y del pastoreo de ovejas, corderos y cabras. Otras fuentes de ingresos, y no despreciables, eran el carboneo y la nieve».

A los viajeros que se acercaran a la localidad desde Zaragoza, ya fuera por el camino de La Plana —más rápido pero más solitario y peligroso— o por el de Jaulín y María de Huerva —que enlazaba con el camino real de Zaragoza a Madrid y Valencia—, lo primero que debía llamarles la atención era el paisaje de cúpulas casi budistas que se recortaban en el

horizonte. Pertenecían a las más de veinte neveras que tenía la localidad en el siglo XVIII.

Fuendetodos, por sus 750 metros de altura sobre el nivel del mar y su cercanía a Zaragoza, fue durante muchas décadas un importante centro productor de hielo. Hay que tener en cuenta que el hielo se puso de moda a finales del XVIII y principios del XIX y la capital aragonesa necesitaba este elemento para la conservación de alimentos y la preparación de refrescos.

La nieve que caía en Fuendetodos era guardada, tras su prensado, en unos heleros subterráneos coronados por impresionantes cúpulas cónicas. Allí se conservaba gracias al frío y el aislamiento y, en verano, los

vecinos bajaban a venderlo a Zaragoza, y también a localidades como Belchite y Epila. Por diversa documentación antigua se sabe que Fuendetodos era el principal centro abastecedor de hielo a Zaragoza. Sólo en años de poca nieve la capital aragonesa recurría a las localidades del entorno del Moncayo. El transporte se hacía en carros (el viaje duraba menos de una jornada) tras envolver las placas de hielo con paja para que se conservara mejor.

De todas las neveras de la localidad el Ayuntamiento ha restaurado la de la Culroya, que es uno de los puntos más visitados por los turistas. Pero se conservan restos de varias más, algunas de ellas con parte de su cúpula.

Otra pequeña industria de la localidad, que marcó de alguna manera el paisaje de la época, fue el carboneo. De los carrascales cercanos se obtenía la madera con la que sus habitantes elaboraban carbón vegetal que se vendía en Zaragoza. También fue muy importante la cantería. La piedra caracoleña, propia de Fuendetodos, se ha utilizado durante siglos en importantes construcciones zaragozanas, entre ellas el Puente de Piedra y la torre de la Seo de Zaragoza.

El paisaje de Fuendetodos estaba configurado, pues, por la vegetación autóctona de la zona, las labores agrícolas y ganaderas, y las industrias de la nieve, las canteras y el carbón vegetal. Pero, ¿y el propio pueblo? Aparte de las características de la arquitectura popular ya apuntadas, entre las que destaca la casa natal del pintor, hoy Bien de Interés Cultural, hay que subrayar que Fuendetodos tuvo en época de Goya importantes muestras de patrimonio histórico-artístico. Según un estudio, aún en curso, del investigador José Luis Ona, elaborado para el Consorcio Goya-Fuendetodos, en la localidad natal del pintor se localizan una iglesia, dos ermitas intramuros y otras dos fuera del



JEN DE TODOS

pueblo, dos castillos, un palacio, una fuente y más de una veintena de neveras.

Casi todos estos elementos se conservan y pueden ser aún recuperados. El único que prácticamente ha desaparecido es el castillo «moderno», un gran edificio de piedra que se conservaba junto a la iglesia actual, en el lado occidental. Los restos de este castillo, del que no se conocen fotografías, desaparecieron durante la restauración de la

iglesia que emprendió la Dirección General de Regiones Devastadas en 1950.

Fuera del pueblo, y en época de Goya, existían dos ermitas. Una de ellas estaba dedicada a San Roque y aún se conserva. La otra sólo subsiste a nivel arqueológico y se sabe que estaba siendo reparada en 1781. Ubicada en un monte cercano a Fuendetodos, en vida de Goya se iba de romería a ella el día de San Jorge.

UNA IGLESIA, DOS CASTILLOS, UN PALACIO Y UNA FUENTE

M.G.

La actual iglesia de Fuendetodos, según un documento encontrado por Emilio Ostalé Tudela, se empezó a construir en 1723, «aprovechando las piedras de las murallas y por estar en ruinas la anterior». Por nuevos estudios apuntan a que lo que se aprovechó fue en realidad parte de uno de los dos castillos —el más moderno— que tuvo la localidad. El templo está dedicado a Nuestra Señora de la Asunción y en él fue bautizado Goya.

La iglesia que vemos hoy es una reconstrucción de 1950 del arquitecto Antonio Chóiz para la Dirección General de Regiones Devastadas, en la que introdujo grandes novedades, entre ellas el alargamiento de la torre y una nueva portada. El templo sufrió bastante durante la guerra civil. Se perdieron todos los retablos, el armario de las reliquias que pintó Goya, todo el mobiliario y el archivo parroquial; se salvó la pila bautismal, de piedra, en la que fue bautizado el pintor.

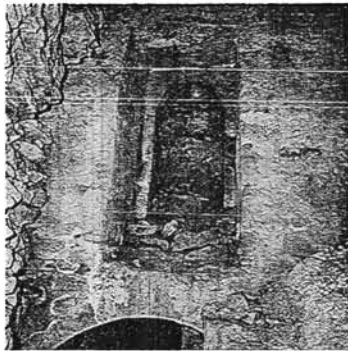
Otro monumento es la «iglesia hundida», como la conocen actualmente los vecinos de Fuendetodos, y que es en realidad la antigua ermita del Santo Sepulcro, según ha podido averiguar el historiador José Luis Ona, que ha documentado la existencia de obras de restauración en el edificio en 1781. En época de Goya estaba completa, y el pintor debió contemplarla en su aspecto original, aunque posteriormente se hundió. De los restos que aún

perviven se deduce que se trata de una construcción bajomedieval, del siglo XV probablemente, que experimentó reformas posteriores (quizá las documentadas en el XVIII). Era un edificio de una nave con bóveda de cañón.

La ermita de Nuestra Señora del Prado es hoy un edificio en ruinas junto a la iglesia actual. Ha sido descubierta también por José Luis Ona: «Es un edificio del siglo XVI que, en determinado momento, dejó de cumplir su función religiosa, se compartimentó y se convirtió en vivienda. Hace unos años quedó abandonada, empezó a deteriorarse, cayeron algunos tabiques y quedaron al descubierto los arcos fajones en el interior. Será del siglo XV o XVI».

El castillo es, probablemente, el edificio más antiguo de Fuendetodos. Para el investigador Cristóbal Guitart se trata de un «castillo-refugio, medio confundido entre corrales, pero en el que se reconoce la base de dos torreones de buena piedra con saeteras de cuidada factura». Investigaciones recientes remontan su origen a los siglos XIII ó XIV. En época de Goya se le llamaba «la obra»; ahora «la obra de los moros». Su planta, cuadrangular y con ocho torreones, lo asemeja al de Sádaba aunque es de dimensiones más reducidas.

Fue uno de los edificios más impresionantes de la localidad en época de Goya, pese a que, curiosamente, está en una zona topográfica-



Arriba, una imagen inédita de la fuente que da nombre a la localidad donde nació el genial pintor. Debajo, restos de uno de los torreones del castillo. Oscar Duch



mente llana. Hace unos 10 años se permitió que en la fachada que da al pueblo, la mejor conservada hasta entonces, se construyera una granja de conejos, aunque sin derribar la obra vieja.

El palacio es el edificio civil más grande e importante de Fuendetodos. Construido al lado de la iglesia, una inscripción en su fachada lo data en 1747. Desgraciadamente, en tiempos lejanos se dividió en distintas viviendas y se reformó la portada, a la vez que se abrió un balcón donde debía estar el escudo de armas. Esto impide saber a ciencia cierta si, como apuntan los indicios históricos, perteneció a los condes de Fuentes.

La casa natal de Goya fue comprada en 1916 por el pintor Zuloaga, y posteriormente fue restaurada y convertida en casa-museo en octubre de 1917. La inauguración oficial tuvo lugar el domingo 22 de abril de 1928, dentro de la

celebración del centenario de la muerte de Goya. Destruída parcialmente y saqueada durante la Guerra Civil, la restauró en 1946 el arquitecto Teodoro Ríos por encargo de la Institución Fernando el Católico. En 1982 fue declarada monumento histórico-artístico y nuevamente restaurada en 1985 por Luis Burillo y Jaime Lorenzo.

La fuente que da nombre al pueblo puede datarse en el siglo XIV y de ella hay una curiosa leyenda popular. Se cuenta que, después de ser descubierta, se juntó todo el pueblo y el conde de Fuentes dijo: «Esta fuente es mía». Pero uno de los vecinos se adelantó y exclamó: «No, esta fuente es de todos». Actualmente está prácticamente oculta por la carretera de Cariñena a Belchite. Cuando se hizo esta vía se ocultó la entrada antigua, de arco apuntado, y se hizo una nueva debajo de la carretera.

